



¡Nuevas Fuerzas!

Devocional de Los Perseveradores

Indiscutiblemente el águila es una de las más bellas creaciones que ha hecho Dios.

Impone, simplemente con su presencia, una imagen de respeto y de gran admiración para aquellos que deseamos alcanzar grandes metas y, que desde una perspectiva en las alturas deseamos ver más allá de lo que simplemente nos rodea.

El águila desarrolla su hábitat en los altos riscos, en las peñas y montañas más altas, donde la temperatura es baja y los vientos son fuertes y turbulentos, en ese “ambiente” es donde se siente segura.

Las águilas son aves que no viajan en manadas o en bandadas; sin embargo, les basta agitar una sola vez sus alas para lograr avanzar largas distancias. Sus alas totalmente extendidas le permiten dominar el viento y la adversidad.

Siempre desde las alturas, busca su presa en los cristalinos ríos y lugares despejados.

El águila anida cerca del agua, excita su nidada, revolotea sobre sus polluelos, extiende majestuosamente sus alas sobre ellos, los toma y los lleva sobre sus plumas.

Si hacemos un alto, en este mismo instante, podremos darnos cuenta que, como hijos e hijas de Dios, podemos compararnos con dicha ave majestuosa.

Las águilas, como indicaba anteriormente, necesitan de buenas corrientes de aire para remontar su vuelo. Podemos decir, que Dios es el aire que necesitamos respirar, no la contaminación que nos brinda el mundo.

Debemos esperar en Él, ya que es el aire necesario para llenar nuestros pulmones, y así poder volar majestuosamente como las águilas.

Así como logran anidar cerca del agua, nosotros debemos anidar cerca del agua viva y de refresco para nuestras almas que es Cristo Jesús y, permanecer en Él.

Para elevar el vuelo, debemos apoyarnos en tierra firme, y esto sólo se logra acercándonos a Dios y a Su Palabra. He aquí, tres valiosos elementos: aire, agua y tierra.

Aplicación:

Satanás desea nuestro plumaje real y matar nuestras intenciones de volar alto.

Como águilas, fuimos creados para remontarnos a las alturas, no para lo inmundo, y para esto se requiere de manos limpias y un corazón puro.

Debemos estar conscientes que Dios, al igual que esa águila que sobre sus plumas carga sus polluelos, siempre está presente, y tiene cuidado de nosotros.

Es nuestra decisión: vernos derrotados por Satanás, o tener el valor de comenzar y avanzar con determinación y perseverancia con el poder que nos suministra Cristo Jesús.

Y, en lo personal, no podía concluir sin antes mencionar un versículo que muchos hemos tenido el privilegio de haberlo oído, inclusive de haberlo aprendido o memorizado, el cual es digno de mencionar como un reto para cada uno de nosotros:

“Pero los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán” (Isaías 40:3).

Autora: Dra. Carolina Mora Rozados

©2010 LOS PERSEVERADORES

Recuerde enviar este devocional a sus amigos y amigas, motívelos para que se suscriban a

Los Perseveradores, al E-mail: ronald_mora@losperseveradores.org

También, pueden contactarnos en: www.losperseveradores.org / Tel: (506) 8867-9589 / Escazú, Costa Rica.